

ct

Maquillando cadáveres

de
Juan Luis Mira

(fragmento)

Escena inicial

LOS PERSONAJES:

NUNO, camarlengo.

LEONARDO, genio subvencionado.

CRECIA, mito.

EL ESPACIO:

Palacio del Vaticano, 1503. Salón del Misterio.

PRIMER TRAZO

La noche cerrada se cuela en el Salón del Misterio.

La mirada de Pinturicchio, con sus frescos rebosantes de imágenes celestiales, se vuelve ámbar por la luz de las lámparas y rebota sobre el suelo de mármol.

LEONARDO acaba de llegar, ha dejado a sus pies una gran bolsa de tela de la que asoma algún pincel. Observa el fresco del techo estirando el cuello todo lo que puede. De vez en cuando sonríe.

NUNO entra sin que sepamos bien por dónde lo ha hecho.

LEONARDO no advierte en un principio su presencia.

Pausa.

NUNO

Uno se hace viejo y cree que lo ha visto todo, pero no. Os juro que es la primera vez que descubro a alguien sonriendo bajo estos frescos.

LEONARDO

Disculpad... no os vi llegar...

NUNO

¿No os gustan?

LEONARDO

No, bueno, quiero decir...

NUNO

No sabéis mentir: no os gustan.

LEONARDO

No es mi intención cuestionar la calidad del maestro Pinturicchio...

NUNO

Que según vos no está precisamente a la altura celestial de las circunstancias...

LEONARDO

Depende de cómo se mire...

NUNO

Al menos no merece la pena sufrir por él una tortícolis...

LEONARDO

Sinceramente, no.

Pausa.

¿Os habéis dado cuenta?

NUNO

¿De qué?

LEONARDO

Todavía no sé bien qué hago aquí y lo único que hemos intercambiado hasta ahora es un no tras otro.

NUNO

(Sonríe.) Sí.

LEONARDO

Era otro el motivo por el que sonreía.

NUNO

Ya. Lo habéis descubierto.

LEONARDO

Sí. *(Sonríe.)* La cara del Altísimo. Digamos que me resulta familiar.

NUNO

Es la costumbre. Dios es el vivo retrato de Su Santidad, ¿hay algo más parecido en la tierra?

LEONARDO

Según se mire...

NUNO

Sin duda vuestra frase favorita.

LEONARDO

La perspectiva en el arte lo es todo.

NUNO

La perspectiva, querido amigo, lo es todo, no solo en el arte. En el fondo es para lo que os hemos hecho llamar.

LEONARDO

(Descubre en el fresco nuevas caras que le provocan nuevas sonrisas que intenta reprimir sin éxito.) Cuatro.

NUNO

¿Cómo?

LEONARDO

Este fresco, al parecer, es un juego de lo más divertido: descubre en un minuto los rostros angelicales de la familia de Su Santidad.

Veamos: César... Juan...

NUNO

El ángel de la derecha...

LEONARDO

¿Jofre?

NUNO

El que sostiene la lira, sí, otro querubín... menudo demonio estaba hecho, y que Dios me perdone
¿Más?

LEONARDO

Crecia... El maestro se quedó a medias. Es más hermosa al natural de lo que es esa virgen.

NUNO

Crecia es demasiado divina y las vírgenes tienen que ser humanas. Os quedan algunos. Sabed que no están todos lo que son.

LEONARDO

¿No?

NUNO

No había fresco lo suficientemente grande en el Vaticano para meter a todos los hijos de Su Santidad.

LEONARDO

Veamos... ¿Aquel es...?

NUNO

Pedro Luis. Se lo llevó la sífilis demasiado pronto.

LEONARDO

¿Isabel?

NUNO

No, Vanozza cuando era joven, la madre de Crecia y César.

LEONARDO

¿Y ese de ahí? *(Mira sorprendido, luego se fija en NUNO; vuelve a mirar el techo, sonríe al descubrir una sospechosa coincidencia.)*

NUNO

(Algo incómodo.) Lo siento, pero el juego se podría eternizar, necesitamos que no se rompa el cuello y no hay tiempo que perder. Su Santidad espera.

LEONARDO

(Recogiendo sus bártulos.) Vine en cuanto pude...

NUNO

Me consta. ¿Estáis de acuerdo con los honorarios?

LEONARDO

¿Los honorarios?

NUNO

¿No os informé mi emisario de la cantidad que ibais a recibir...?

LEONARDO

Ah, sí. Por supuesto. Su Santidad es muy generoso, aunque no llegó a explicarme en qué consiste lo que...

NUNO

Os lo merecéis. Es un encargo tan urgente como delicado.

LEONARDO

Por si acaso traje mis... *(Se dispone a ir donde le indiquen.)*

NUNO

No hace falta que os mováis.

LEONARDO

Creedme que un artista como yo está acostumbrado a esperar, no a que le esperen, y menos cuando se trata de la primera autoridad de la Iglesia...

NUNO

No seáis pretencioso, maestro; no os he dicho que el Papa Alejandro os esperara a vos. Simplemente dije que esperaba.

LEONARDO

No os entiendo.

NUNO

A partir de ahora no le queda otra cosa que hacer: esperar.

Pausa.

Hace algo más de una hora que Su Santidad ha muerto.

Pausa.

Alejandro VI os necesita por primera y última vez. Aguardad unos segundos.

Sale.

Pausa.

LEONARDO

Ya decía yo que algo importante tenía que haber pasado para que, a la una de la madrugada, esta caterva de majaderos se acordara por fin de mí.

Oscuro.

SEGUNDO TRAZO

Sobre el centro del escenario han colocado el gran catafalco —que se desliza sobre unas diminutas ruedas—donde yace el cuerpo del papa muerto.

NUNO termina de acercarlo a LEONARDO, quien permanece ausente, como si siguiera rumiando su última réplica.

El féretro, situado a una altura aproximada de un metro y medio, está cerrado por una cubierta de cristal.

Pausa.

LEONARDO

Ya decía yo que algo importante tenía que haber pasado para que...

Pausa.

NUNO

¿Para qué...?

LEONARDO, sale de su ensimismamiento.

¿Os encontráis bien?

LEONARDO

(Asomándose lo suficiente para comprobar la identidad del difunto.) Entonces era verdad...

NUNO

A qué os referís...

LEONARDO

Lo que escuché en la taberna: un borracho brindaba por el asesinato del Papa Borgia.

NUNO

La gente tiene mucha imaginación. A Rodrigo llevan matándolo desde el primer día que se colocó bajo esa tiara dorada. El Papa ha fallecido, sin más, como todos los mortales lo hacen.

LEONARDO
¿Quién ha sido?

NUNO
La malaria. Esa es la verdad oficial.

LEONARDO
La perspectiva.

NUNO
Exacto. Y si os acercáis un poco más veréis que el estado en el que se encuentra lo confirma. Como experto en anatomía podréis leer su cuerpo mejor que nadie.

LEONARDO se acerca. Lo observa.

LEONARDO
La malaria hincha los músculos... en efecto...

NUNO
Los desborda. Hemos necesitado cuatro hombres para encajar a presión el cuerpo de Su Santidad dentro del catafalco.

LEONARDO
También conozco venenos que producen el mismo efecto dilatador.

NUNO
Los hay.

LEONARDO
Y desfiguran la cara con esa misma mueca horrible.

NUNO
De venenos, querido Leonardo, sé más que vos, os lo aseguro. Lo que veis es la mueca del miedo, el gesto de la muerte.

LEONARDO
A un Papa, que tiene las puertas del cielo abiertas de par en par, se le presume que no debería temer la vida eterna.

NUNO
Para Rodrigo esta vida terrena era ya parte del paraíso.

LEONARDO
¿Dónde está su hijo?

NUNO
(*Sonriendo.*) ¿Cuál de ellos?

LEONARDO

El único hijo entre todos sus hijos. (*Señala hacia un punto concreto del techo.*)

NUNO

César está enfermo. Muy enfermo. La “epidemia” no ha respetado ni al Vaticano.

LEONARDO

(*Preocupado.*) Me gustaría verlo.

NUNO

Imposible.

LEONARDO

Somos amigos.

NUNO

Lo sé, por eso estáis aquí. No temáis, se salvará. Es fuerte.

LEONARDO

Como Rodrigo Borgia.

NUNO

Para ser Papa se ha de ser más fuerte que nadie. (*Sin quitar la vista del cadáver.*) Quién si no hubiera aguantado en el solio estos años...

Pausa.

Estamos perdiendo un tiempo precioso. No hay depredador más implacable que la muerte. Sé que os será un poco incómodo trabajar aquí, pero vuestro talento sabrá salvar las dificultades. Mandaré que enciendan más cirios.

LEONARDO

Me sobra con esta luz. (*Abriendo la bolsa y sacando una tablilla.*) Necesitaré un bastidor, pero primero dibujaré un esbozo a partir del fresco...

NUNO

En el Salón de la Fe hay otro retrato más grande, también en el fresco de la bóveda. Y en los salones privados del Palacio, en el Papagayo lo podréis ver de Evangelista, de...

LEONARDO

Con éste es suficiente. Lo contrastaré con el modelo... Además, aunque no tuve la ocasión de verlo de cerca más que un par de veces, porque parece ser que nunca he contado demasiado para el Vaticano, guardo en mi retina el recuerdo del hombre que fue, corpulento, lleno de vitalidad; bastará...

NUNO

Para qué...

LEONARDO

Pues para qué va a ser, para pintar su retrato *post mortem* y devolverle la severa elegancia que la muerte le ha arrebatado. Para eso estoy aquí, supongo...

NUNO

Suponéis mal.

Pausa.

En poco más de tres horas el cuerpo presente de Su Santidad deberá ser expuesto.

LEONARDO

No he dicho que necesite más, unos minutos a lo sumo para tomar apuntes sobre el boceto y...

NUNO

¡No penséis lo que no es, maestro! No estáis aquí para pintar ningún retrato.

LEONARDO

No os entiendo.

NUNO

Ya habrá tiempo para que lo hagáis. Vuestra memoria es conocida por todos...

LEONARDO

Pero me gusta trabajar frente al modelo...

NUNO

Lo sé, después lo tendréis todo para vos...

LEONARDO

Entonces...

NUNO

El cadáver acaba de ser embalsamado.

LEONARDO

Ya me he dado cuenta.

NUNO

Un Papa necesita algo más. Este al menos.

LEONARDO

Sigo sin entender.

NUNO

Miradlo bien.

LEONARDO
No he dejado de hacerlo.

NUNO
Es repulsivo.

LEONARDO
La muerte es repulsiva.

NUNO
No todas las muertes, maestro. La muerte de un papa no puede cebarse de esta forma como lo ha hecho, y menos con un hombre que fue ejemplo de belleza y buen gusto.

LEONARDO mira hacia el techo, no está de acuerdo.

Salvo excepciones.

LEONARDO
Lo excepcional en él, y perdonad, fue el buen gusto.
Me temo que esos músculos hinchados no tienen remedio ya.

NUNO
Pero su imagen sí.

Pausa.

LEONARDO
Sigo sin entender.

NUNO
Solo dejaremos a la vista de feligreses y autoridades el rostro de Su Santidad, el resto será adecuadamente tapado con un sudario para ocultar el aspecto que presenta.

LEONARDO
Pero su cara es...

NUNO
Monstruosa. Si no lo fuera, no os hubiéramos llamado.

Pausa.

Lo hubiera maquillado personalmente como he venido haciendo con todos los difuntos de la familia, allegados y demás lagartijas que se han sucedido en los últimos años, que han sido muchos, demasiados. Desde el joven Juan hasta el poeta Filofila, pasando por Alfonso o el mismo Savonarola. En este palacio no ha faltado nunca trabajo para adecentar difuntos, ya me entendéis.

LEONARDO

No.

NUNO

No queréis entender, pero sí que lo hacéis. Demasiadas muertes que disfrazar; si pisáis de vez en cuando alguna taberna no se habla de otra cosa... como habéis podido comprobar.

LEONARDO

Lo escuché por casualidad, nunca he sido amigo de los chismes.

NUNO

Los chismorreos son la forma que tiene el pueblo de escribir la historia.

Pausa.

No es más mentirosa que la historia oficial.

LEONARDO

Soy un artista, señor, no una comadre.

NUNO

¿Y al artista no le interesa lo que sucede a su alrededor?

Pausa. Silencio tenso.

¿Solo cuando se os paga por ello?

LEONARDO

No permito que...

NUNO

Cada segundo que pasa se vuelve contra Rodrigo.

LEONARDO

Decidme de una vez qué queréis.

NUNO

Que hagáis lo que nadie sabe hacer como vos: pintar.

LEONARDO

Acabáis de decirme que...

NUNO

Pintar... sobre Su Santidad.

Pausa.

LEONARDO

¿Podéis explicaros mejor?

NUNO

Imaginad que su rostro es el lienzo, un lienzo irregular, deforme, manchado... aunque convenientemente preparado para que vuestros pinceles lo recorran y le devuelvan la expresión perdida...

LEONARDO

Si lo que queréis es un simple maquillador os habéis equivocado de persona.

NUNO

¡Un simple maquillador! No me he equivocado, maestro. No sé si lo habéis entendido. Yo he sido el “simple maquillador” de todos los cadáveres que ha habido en el Vaticano en estos últimos años. He maquillado a seres queridos a pesar del dolor del momento. Y también he tenido que maquillar a otros no tan queridos y eliminar así toda sombra de sospecha oficial. Os juro que no ha habido nadie mejor que yo en estos menesteres ¿Conocéis a Miguel Corella, el valenciano, más conocido por Micheletto?

LEONARDO

De oídas.

NUNO

De chismes.

LEONARDO

Me habló de él Lucrecia en más de una ocasión. Y César, aunque con más reservas. Le tienen una gran estima.

NUNO

Solo unos pocos elegidos le tenemos mucha estima. Tenerlo como enemigo es correr demasiados riesgos. Gracias a él Rodrigo se ha podido mantener vivo hasta ahora y la mayoría de sus adversarios han ido desapareciendo como por arte de magia. Nadie como Miguel para que la muerte accidental del intriguante de turno resultara tan sombría como natural. Y ahí entraba yo. Mi condición de camarlengo me hizo entender que la vigilancia de los tesoros pontificios tenía que ver también con cada cadáver que manchara o pudiera manchar este mármol inmaculado. Os aseguro que he olvidado ya el número de muertos a los que he devuelto la sonrisa bajo estos frescos.

Pausa.

Un buen maquillaje borra la huella del crimen mejor que cualquier versión oficial, os lo aseguro.

LEONARDO

Éste no es un cadáver distinto.

NUNO

Os equivocáis. Sí lo es. He maquillado cadáveres irreconocibles: al joven Juan le trajeron aquí con

un sinfín de cuchilladas que no le habían dejado sin cuartear un centímetro de piel. Teníais que haberlo visto después de toda una noche de trabajo. Conseguí el milagro: dejó de ser invisible. Mi mejor trabajo. Pero esto es otra cosa, miradlo bien, miradlo...

Silencio. El viejo insiste, LEONARDO no tiene más remedio que acercarse aún más al cadáver.

Os aseguro que este gesto es superior a mí, me siento incapaz. No digo yo que hace algunos años... no sé... pero ahora... Ahora es cuando me he dado cuenta de que la muerte a veces llama a la puerta de un artista como vos y no a la de un remendador con oficio como yo. La vejez nos enseña la virtud de la humildad. El cadáver de Rodrigo, mi Papa, mi amigo, me ha recordado que hay retos a los que un anciano, al que le empieza a temblar el pulso, no puede enfrentarse... Y por eso os hemos llamado. Vos sois el artista que Su Santidad necesita.

LEONARDO

Siempre ha preferido a otros artistas... hubieran venido muy halagados...

NUNO

Hablé con César, los dos estábamos de acuerdo en llamaros. Esta vez vos sois el elegido...

LEONARDO

Me ha tocado.

NUNO

Ya os tocaba, ¿no creéis?

LEONARDO

Desde luego.

NUNO

¿No esperabais una oportunidad?

LEONARDO

De lo más inoportuna.

Pausa.

Soy pintor, señor mío, no un embalsamador.

NUNO

Sois un artista, Leonardo, el talento más grande que ha dado La Toscana y el continente entero en este siglo, capaz de idear piezas de estrategia bélica o hacer volar al hombre. Vuestro ingenio no tiene límites.

LEONARDO

Sí los tiene, los límites del arte. Y pintar sobre un cadáver no entra precisamente en el concepto que yo tengo del arte...

NUNO

Aunque sea el cadáver de Su Santidad...

LEONARDO

Os repito que no deja de ser un cadáver, ¡señor mío!

NUNO

Y obtengáis una fuerte recompensa económica que, vos lo acabáis de decir, es lo suficientemente “generosa”.

Pausa.

Y que puede incrementarse en, digamos, ¿diez mil ducados?

Pausa.

Os aseguraré la comodidad para el resto de vuestros días.

Pausa.

LEONARDO

¡No soy un mercenario, boñiga vaticana! ¡Y eso César lo sabe mejor que nadie!

Se va a marchar. Oscuro.

TERCER TRAZO

Vuelve la luz a los pocos segundos. Los dos personajes están en la misma posición.

NUNO

Y que puede incrementarse en, digamos, ¿diez mil ducados?

Os aseguraré la comodidad para el resto de vuestros días.

Pausa. Silencio. Como en la escena anterior, LEONARDO —que estaba a punto de marcharse— se detiene y calla la respuesta.

¿Guardáis silencio? El silencio otorga.

LEONARDO

No... siempre.

NUNO

Olvidad el no.

(...)